**CRISTO, FUNDAMENTO DE LA INTEGRIDAD EN SOFONÍAS Y HAGEO**

Sofonías 3:17

INTRODUCCIÓN:

Hay un dicho que dice “El molino de Dios muele muy lento, muele despacio, pero muele muy fino”, queriendo decir que la obra de Dios es lenta pero es profunda. Uno quisiera que Dios trabajara más rápido de lo que trabaja, pero lo hace despacio porque va a fondo. Como Dios trabaja lento, algunos se quejan diciendo “¿Por qué Dios no hace justicia? Si Dios existe ¿por qué permite tanta maldad?” Y hacen estas preguntas porque esperan una rápida intervención de Dios en la historia, en la política, la educación, la economía, la guerra o en los conflictos. Pero los tiempos de Dios no son nuestros tiempos, ni sus caminos nuestros caminos. Como diría Pablo en Romanos 11:33 “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”

Cuando Dios quiere hacer algo profundo y definitivo se toma su tiempo, y Dios se tomó su tiempo para arrancar de raíz la idolatría de Israel. Y el trabajo de Dios en el pueblo de Israel podemos verlo claramente en el proceso que va desde la profecía de Sofonías hasta la profecía de Hageo.

Sofonías junto con Jeremías fueron los últimos profetas que Dios envió antes de la destrucción de Jerusalén y el cautiverio babilónico. Y Hageo fue junto con Zacarías y Malaquías los últimos profetas después del cautiverio, cuando Israel estaba regresando a su tierra.

Durante el tiempo del profeta Sofonías el pueblo de Israel, aunque tenía el templo Dios en Jerusalén, adoraba, se inclinaba y rezaba a las imágenes del dios cananeo llamado Baal, y cuando juraba, juraba por Jehová pero también por Milcom, el dios de los Amonitas, llamado también Moloc. Ofrecía ofrendas a Dios, pero también a la Reina del Cielo, una divinidad femenina que era representada por una mujer con un niño en los brazos. Dios envió a muchos profetas para que exhortaran al pueblo a que dejaran la idolatría, pero ellos, aunque a veces se arrepentían y dejaban los ídolos, con el tiempo volvían a lo mismo. Entonces Dios por Sofonías les dijo “Extenderé mi mano sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes, y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo (es decir, los signos del Zodíaco) y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom, y a los que se apartan de en pos de Jehová y a los que no buscaron a Jehová ni le consultaron” (Sofonías 1-4-6).

El molino de Dios molió muy fino. El pueblo fue llevado en cautiverio a Babilonia y cuando regresó con Esdras y Nehemías, el nombre de Baal, Milcom y otros dioses había desaparecido. Ninguno de los profetas volvió a mencionar estos nombres ni la idolatría. Entre Sofonías y Hageo habían pasado unos 100 años y la idolatría había sido pulverizada por el molino de Dios.

Esta es una gran enseñanza para nosotros. Porque si no queremos aprender por las buenas, aprenderemos por las malas. Si nos negamos a escuchar a Dios cuando nos habla por su palabra, tendremos que escucharlo cuando nos habla por medio del dolor, las pérdidas o las enfermedades.

Si comparamos la profecía de Sofonías que fue el último de los profetas preexílicos y Hageo que fue el primero de los postexílicos, veremos en ambos una gran diferencia de enfoques. En Sofonías el grano es grueso y en Hageo el grano es fino. Sofonías se refiere a graves pecados como la idolatría (1:5) robo, el engaño (1:9) soberbia (2:10) rebeldía, opresión (3:1) liviandad (3:4) falsedad de la ley (4) perversión (5) corrupción (3:7). Y por estos pecados Dios destruiría la tierra. En cambio, Hageo ya no se refiere a estos pecados, sino con un grano más fino, trata con la actitud de dejar las cosas para el futuro, o como se dice “patearla para adelante”. Hoy aprenderemos sobre la integridad de Dios en el libro de Sofonías y en el de Hageo.

**I LA INTEGRIDAD DE DIOS EN SOFONÍAS**

El nombre de Sofonías significa “el Señor oculta” o “el Señor protege” porque nació durante el reinado de Manasés, un rey cruel que llenó de sangre inocente las calles de Jerusalén, y es probable que Sofonías haya sido ocultado por Dios en ese tiempo y por eso lleva ese nombre: El Señor oculta o protege. Profetizó entre los años 689 a 639 antes de Cristo, durante el reinado de Josías, rey de Judá, juntamente con el profeta Jeremías.

Sofonías predicó a gente que pensaba que Dios no hace ni bien ni mal. Por eso Dios dijo 1:12 “Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal”. La figura de Dios buscando con una linterna o una lámpara nos recuerda a Diógenes un filósofo griego (413-327 AC) que fue discípulo de Sócrates igual que Platón, el cual, según la historia, una vez lo encontraron caminando por la ciudad de Atenas con una lámpara encendida en la mano en pleno día. Cuando le preguntaron por qué hacía eso, dijo: “Busco un hombre honesto sobre la faz de la tierra”. Podemos notar que Diógenes vivió más de 200 después de Sofonías y es probable que haya tomado de Sofonías la idea de buscar hombres honestos con una lámpara en pleno día.

Se ve que Dios en su búsqueda no encontró a hombres honestos, y por eso dijo: “Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová. Destruiré los hombres y las bestias, destruiré las aves del cielo y los peces del mar… (1:2-3). 1:14 “Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo...” “Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y entenebrecimiento” (1:14).

El día de Jehová, o el día de Dios o la ira de Dios, fue mencionado también por el apóstol Pablo cuando escribió “Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios” (Romanos 2:5). Es un día en que Dios dice basta, y abre el sexto sello, según apocalipsis 6:12-17 “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado ¿y quién podrá sostenerse en pie?”

Esta presentación de Dios enojado, de Dios el Padre y de Cristo Jesús llenos de ira no se condice con la dulzura, el amor y la bondad con que nos habla ahora, y nos habla con tanto amor porque nos quiere conquistar para salvarnos de aquel día terrible.

Se dice que la honestidad tiene que ver con lo que hacemos, y la integridad tiene que ver con lo que somos. En Dios está la honestidad de decirnos la verdad aunque sea dolorosa, pero también está la integridad por lo que él es, porque es veraz y no puede mentir, es incapaz de mentir por su misma naturaleza. Dios hace justicia porque es justo, a diferencia de muchos jueces que hacen justicia aunque no sean justos. La justicia de Dios es inherente a él. Dios cumple su palabra por lo que es, como le dijo a Moisés “Yo soy el que soy”. Dios es amor, pero también Dios es justo, Dios es bueno pero también se llena de ira cuando desobedecemos y las dos cosas se combinan en la integridad de Dios.

Podemos notar esto en el último capítulo de Sofonías, donde, después de devolver al pueblo pureza de labios para que invoquen su nombre. Después del perdón de los pecados, les dice “En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos. Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará, se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos” (Sofonías 3:16-17).

Porque si realmente escuchas las buenas noticias del amor y el perdón de Dios, y te arrepientes, y recibes a Jesucristo en tu corazón, te librarás de la ira y el enojo de Dios, te librarás del castigo, porque esta promesa es para vos, una promesa que podríamos parafrasear así “No temas, no te desalientes, Dios está en medio de ti, él está en tu vida, él es poderoso, él te salvará, se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos”. O “Dios estará tan contento que cantará sobre tu vida”, ¿Por qué? Porque alegraste el corazón de Dios.

**II LA INTEGRIDAD DE DIOS EN HAGEO**

El nombre de Hageo significa “Fiesta” o “Festivo” y profetizó aproximadamente en el año 520 antes de Cristo, unos 17 después que los expatriados regresaran de la cautividad babilónica y se establecieron en Jerusalén. Su nombre se ajusta al tiempo en que vivió, porque fue un tiempo de fiesta cuando regresaron de un cautiverio de 70 años. Fue una fiesta porque renació la esperanza de un futuro mejor, la esperanza de un nuevo comienzo, la esperanza de reconstruir el país, la ciudad de Jerusalén y el templo que estaban en ruinas.

Sin embargo la fiesta no les duró mucho tiempo. Poco a poco dejaron de ocuparse de las cosas de Dios para ocuparse solamente de sus propios negocios, de su propio bienestar y progreso. Edificaron hermosas casas para ellos mismos y sus familias y se olvidaron de la Casa de Dios. Utilizaron lo que debían darle a Dios para sí mismos y cada vez tenían menos. Creyeron que serían más ricos y cada vez eran más pobres. En lugar de ir hacia adelante iban para atrás, en lugar de avanzar, retrocedían.

En esta coyuntura de crisis Dios les envió al profeta Hageo simplemente para que se detengan y piensen, no en el hecho, sino en la causa del por qué todas las cosas salían mal. Dios les dijo: “Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco, coméis y no os saciáis; bebéis y no quedáis satisfechos, os vestís, y no os calentáis, y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto” (1:5-6).

Matthew Henry, (1662-1714) fue un puritano y un gran comentarista de la Biblia, admirado y recomendado por Carlos Spurgeon escribió sobre la profecía de Hageo el siguiente comentario:

“Obsérvese el pecado de los judíos después de regresar del cautiverio en Babilonia. Los empleados por Dios pueden ser sacados de su obra por una tormenta, pero deben retornar a ella. No dijeron que no construirían un templo sino, todavía no. Así, pues, los hombres no dicen que nunca se arrepentirán ni se reformarán, ni serán religiosos sino, todavía no… Descuidaron la edificación de la casa de Dios para tener más tiempo y dinero para las cosas mundanas. Para que el castigo corresponda al pecado, la pobreza que pensaron evitar no edificando el templo, Dios la trajo por no edificarlo. Se han pensado muchas buenas obras, pero no se han hecho porque los hombres supusieron que no había sido el tiempo apropiado. Así, pues, los creyentes dejan pasar las oportunidades de ser útiles, y los pecadores demoran los beneficios para sus almas hasta que es demasiado tarde”.

Lo que Matthew Henry señala es cierto. El problema de mucha gente no es que no quieran, sino que postergan. El problema es que posponen sus decisiones. Dicen “no es el tiempo”. No están en contra de lo que Dios manda ni tampoco dicen que no lo harán, sino que lo dejan para después porque piensan que no en este momento. “Todavía no”, todavía no estoy listo. Mas adelante puede ser, pero no ahora. Y por dejar para más adelante, los judíos sufrieron 5 consecuencias por su postergación:

1. Malas cosechas. “Sembráis mucho y recogéis poco”.
2. Insatisfacción. “coméis y no os saciáis” “bebéis y no quedáis satisfechos”.
3. Desabrigo. “os vestís y no os calentáis”.
4. Inflación. “el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto”.
5. Sequía. “por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia”.

Ellos tenían tiempo para sí mismos pero no para Dios. Tenían tiempo para edificar sus propias casas artesonadas pero no tenían tiempo para la reconstrucción de la Casa de Dios. Se ocuparon de sí mismos y abandonaron la Casa de Dios cambiando sus prioridades. Dios quería que lo pongan en primer lugar y ellos lo pusieron en último lugar. Y fue allí cuando Dios retiró su bendición. Porque vivían y decidían como si ya no necesitaran a Dios.

Sobre esta base, debemos hacernos estas preguntas ¿Ha cambiado Dios? ¿Han cambiado las prioridades de Dios desde aquel tiempo? ¿Acaso a Dios no le importa el lugar donde nos reunimos para adorarle? Si no le importa, ¿por qué Jesús expulsó a los mercaderes, los comerciantes del templo de Jerusalén diciendo “Mi Casa, casa de oración será llamada”? Podría haberles dicho que lo que estaban haciendo era correcto y que continuaran generando negocios allí para aprovechar el lugar. Pero en cambio, en lugar de aprobarlos, Jesús se enojó y los sacó a las patadas. ¿Por qué? Porque aunque la iglesia no es un edificio sino personas reunidas en un lugar, aunque nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, eso no quita el hecho que si un lugar fue consagrado para el culto a Dios, entonces Dios debe ser honrado allí. Y ese lugar debe ser una Casa de oración para todas las naciones. Por otra parte, si Dios cambió las prioridades, entonces ¿por qué Jesús dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán añadidas”? ¿Ha cambiado Dios? ¿Acaso nos olvidamos lo que Dios dijo en Malaquías 3:6? “Porque yo Jehová no cambio, por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos”.

Si Dios cambiara no sería íntegro. Porque un día diría una cosa y luego pasado el tiempo diría otra. La falta te integridad hace perder la confianza. La falta de integridad hace tambalear la seguridad de las promesas. Pero gracias a Dios, él es inmutable, y porque es inmutable tenemos en él un ancla firme para que no seamos arrastrados por las tormentas de la vida, como dice Hebreos 6:18-19 “para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo”.

Lo hermoso de esta historia es que la gente hizo caso a la Palabra de Dios que trajo Hageo “y temió el pueblo delante de Jehová” (1:12) “y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios” (1:14). El pueblo cambió su actitud y puso a Dios en primer lugar, y la respuesta de Dios no tardé en venir, y dijo “Yo estoy con vosotros, dice Jehová” (1:13) “haré temblar a todas las naciones y vendrá el Deseado de todas las naciones y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mías es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera…” (2:7-9)

CONCLUSIÓN.

Del mismo modo ocurre con nosotros. Cuando oímos la Palabra de Dios y actuamos en consecuencia, Dios cambia la maldición en bendición. Nuestro presente y nuestro futuro se transforman por su poder, ¿por qué? Porque le hemos creído a Dios, y para el que cree todo es posible.

Entonces ¿cómo están tus prioridades? ¿Dios es el centro de tu vida? ¿Ya recibiste a Cristo en tu corazón? Y si lo recibiste, ¿ordenaste tu vida conforme a su Palabra? Si es así, entonces puedo decir con Sofonías “El Señor está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos”.